

LOS CUATRO CAMINOS

"La gnosis iluminará las conciencias y libertará a los oprimidos".

Samael Aun Weor.
EL PISTIS SOPHIA DEVELADO.

La vida es una serie de acontecimientos o sucesos acompañados de su correspondiente estado de conciencia. Cada uno de nosotros en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de sí mismo, en la búsqueda del camino de la espiritualidad, de la autorealización, está accionado por causas ocultas impelentes.

En esa afanosa búsqueda podemos diferenciar varios caminos relacionados con diferentes niveles de desarrollo interior. Todos los caminos, más o menos largos, más o menos difíciles, se esfuerzan por conducir al hombre hacia una misma dirección. Hemos clasificado esos caminos de la siguiente manera:

1. El camino del Faquir.
2. El camino del monje.
3. El camino del yogui.
4. El camino recto o cuarto camino.

EL CAMINO DEL FAQUIR.

Al escuchar esta palabra nos ubicamos inmediatamente en el Oriente, particularmente en la enigmática y misteriosa India. En Persia, el término "Faquir" significa "mendigo" o "mendicante". En la India, los juglares, los saltimbanquis, se denominan a sí mismos Faquires. Los europeos le dan equivocadamente el nombre de Faquires a los yoguis lo mismo que a los monjes errantes de diferentes órdenes.

Ese camino del Faquir --largo, difícil y dudoso-- es el de la lucha espantosa para desarrollar en sí mismo la fuerza de la voluntad física y la capacidad de vencer el dolor o lograr dominio absoluto sobre el cuerpo. Este objetivo se consigue atravesando sufrimientos terribles y saliendo airoso de durísimas pruebas.

Todo el camino del Faquir está caracterizado por ejercicios o sometimientos físicos increíblemente penosos. Acostumbran a torturarse, ya sea manteniéndose de pie en la misma posición, sin permitirse libertad de movimiento alguno durante horas, días, meses y hasta años; o, por ejemplo, sentados sobre una piedra desnuda bajo el implacable Sol, bajo la lluvia y los demás fenómenos naturales y externos, sin doblegarse ante las molestias que éstos puedan producir. Otros mantienen los brazos extendidos --u otras extremidades-- por tiempo indefinido o se castigan con fuego o un hormiguero en el que puedan poner sus piernas desnudas, y así sucesivamente.

En 1902, el Faquir Agastiya --de Bengala, India-- alzó un brazo en forma recta por encima de su cabeza. Agastiya era un hindú para quien todos los placeres y dolores del

cuerpo eran "maya" --una mera ilusión--. Adoptó Agastiya esa postura peculiar partiendo de su convicción religiosa. Durante los tres primeros meses, experimentó el Faquir dolores terribles, pero logró someter la materia con el poder de la mente. Después de tres meses, sin embargo, mantener el brazo levantado era ya como un juego de niños, pues para entonces el miembro estaba ya absolutamente rígido, con muy poca o ninguna circulación sanguínea. El brazo de Agastiya no cumplía ya función física alguna, excepto la palma de su mano que, gracias a su inmovilidad, hasta sirvió a un pájaro para construir allí su nido. La articulación del hombro había quedado soldada de tal modo que, aunque quisiera bajar el brazo, ya no podría hacerlo. Ni siquiera la muerte del Faquir, en 1912, logró que el brazo descendiera a descansar en su costado. Cuando Agastiya fue depositado en la fosa, el brazo seguía extendido y la palma abierta.

Otro Faquir se había mantenido día y noche, durante 20 años, sobre la punta de los dedos de las manos y pies. Ya no podía enderezarse ni desplazarse y sus discípulos tenían que transportarlo y llevarlo al río, donde lo lavaban como a un objeto. Si el Faquir no enferma y muere, desarrolla de esta manera lo que podría llamarse "voluntad física", pero esto no significa que haya despertado su conciencia o que haya desarrollado a su plenitud lo que se conoce como el cuerpo de la voluntad o cuerpo causal.

Además, en estas condiciones, sus funciones emocionales, intelectuales y motrices permanecen estancadas, subdesarrolladas. Aunque un Faquir haya desarrollado su voluntad física no tiene en qué aplicarla, no puede hacer uso de ella para adquirir y desarrollar el conocimiento o para perfeccionarse a sí mismo, sino que, por el contrario, ha atrofiado su cuerpo físico y ha alcanzado la vejez prematura en condiciones deplorables. Para colmo, algunos de ellos no siguen este camino por sentimientos religiosos sinceros ni porque comprenden las diferentes posibilidades de desarrollo interior, sino por simple imitación causada por el impresionismo al ver otros Faquires. Muchos se entregan a un ascetismo fanático --tanto en el Oriente como en el Occidente del mundo-- porque, según ellos, quieren pagar con dolor sus malas acciones o su incapacidad de vencer las tentaciones. Para ello se flagelan inmisericordemente, aman el dolor por el dolor mismo, e ignoran que el cuerpo físico es el templo de Dios vivo. Nadie se realiza con el dolor, porque el origen del dolor es el "yo".

"Los hombres que practican severas austeridades no recomendadas por las Escrituras, sólo por ostentación o egoísmo, esos apegados y concupiscentes, desprovistos de sensatez, torturan a todos los órganos del cuerpo, y a Mí también que moro dentro del cuerpo. ¡Conócelos, son de propósitos demoníacos!".

El Bhagavad Gita.

EL CAMINO DEL MONJE.

Este es el camino de la fe, del sentimiento religioso y de los sacrificios. Es un estado de conciencia en el que se trata de desarrollar el sentido devocional, el aspecto emocional del ser. El trabajo del monje se concentra en sus sentimientos, sometiendo sus otras funciones a la fe. Tengamos en cuenta que la fe en sí misma y por sí misma es conciencia

despierta. Existen dos tipos de fe: una, aquella cuya emoción está basada en la creencia; otra, la que se basa en la experiencia mística directa, y por ello no caben en ella la creencia ni la duda.

En cuanto al camino del monje se refiere, éstos desarrollan la voluntad sobre sus emociones, pero por lo general sus demás facultades son descuidadas y quedan sin desarrollarse a plenitud. Para que la fe sea un puente seguro hacia la liberación se deben cultivar también las capacidades físicas e intelectuales, a base de sacrificios y austeridades conscientes.

Son muy escasos los monjes que llegan lejos, más escasos aún los que triunfan sobre todas las dificultades que impone el real camino, pues el desarrollo interno depende en gran parte de un poder superior a las creencias, al que los alquimistas se referían como el mercurio de la filosofía secreta.

EL CAMINO DEL YOGUI.

El centro de gravedad del yogui es la mente y el desarrollo psíquico. No obstante, dentro de la yoga, existen distintas modalidades o ramas que merecen ser estudiadas.

Tenemos el Bhakti Yoga, o yoga de la devoción, que está dirigida al desarrollo del misticismo, la devoción elevada y la búsqueda de la iluminación. El Gnana Yoga, o yoga de la mente, se esfuerza en lograr el autoconocimiento y en lograr la experiencia del "shamadhí" o extásis místico. El Raja Yoga, o yoga real, persigue el desarrollo de los "chakras" o centros magnéticos.

Por la naturaleza de las prácticas empleadas por los yoguis no hay duda de que desarrollan ciertos poderes psíquicos como la relajación mental, la concentración, la telequinesia, la telepatía y poderes hipnóticos. Sin embargo, desconocen o se olvidan de la "doctrina de los muchos yoes" y, en algunos casos, terminan afectados por la mitomanía, sienten que han alcanzado la auténtica maestría, más esto sólo conduce al desarrollo de "siddhis" o poderes inferiores. El yogui trabaja en el conocimiento de la dualidad de la mente y no hay duda de que alcanza a vivenciar estados sublimes, pero esto no significa el desarrollo permanente de todos sus elementos anímicos.

Existe lo que podríamos llamar Agni Yoga --la yoga del fuego interior-- o Kundalini Yoga. Esta nos lleva a las puertas mismas del Cuarto Camino.

EL CUARTO CAMINO.

El Cuarto Camino engloba a los otros tres. Este camino es la "Senda del Filo de la Navaja", la enseñanza gnóstica que conduce al despertar de la conciencia.

El faquir busca el dominio total sobre lo corporal; el monje exalta el desarrollo del sentimiento místico, el yogui busca incesantemente la perfección de la mente y la iluminación, trascendiendo la dualidad en que el intelecto se debate. Mas el Cuarto

Camino, la senda del hombre y la mujer equilibrados, conduce a la perfección y al armonioso desarrollo de todos los centros de la máquina humana, a través del despertar de la conciencia, trabajando simultáneamente con el cuerpo físico y vital, con las emociones, con los pensamientos y con la voluntad.

Toda una serie de ejercicios en los niveles físico, anímico y espiritual sirven para la obtención de esa meta. Así, el Cuarto Camino, enlaza y resume el trabajo con los otros tres en perfecto equilibrio. El Cuarto Camino es la senda del Matrimonio Perfecto; la vía del ser inteligente; del que estudia la ciencia, el arte, la filosofía y la mística, busca el despertar de la conciencia y la aniquilación del egoísmo separatista. Se fundamenta este camino en la transmutación de las energías creadoras para despertar y desarrollar el fuego interior, la disolución del ego y el sacrificio o amor consciente por la humanidad.

No exige este camino que la persona se retire del mundo o que abandone todo contacto con quienes le rodean, las cosas y los eventos, sino que requiere una preparación activa en el "gimnasio psicológico" de la vida práctica. El centro de gravedad de este camino es la esencia o conciencia y es necesario estar preparado para caminar por esta senda. Quien quiere seguir por este sendero, debe reunir en su vida condiciones favorables al trabajo interno, porque tanto la rutina exterior como la vida interior pueden convertirse en barreras infranqueables para el Cuarto Camino. Este camino es mucho menos conocido que los tres tradicionales; es muy exacto, preciso y directo.